

CAPÍTULO

11

MIRADAS EN PROFUNDIDAD SOBRE TEMAS ACTUALES

Dinámicas territoriales de la violencia homicida

HALLAZGOS RELEVANTES

- Durante los últimos años, y particularmente a partir del 2015, la mayor parte de los países centroamericanos han registrado un descenso de las tasas de homicidios. Sin embargo, pese a esa disminución, la región continúa siendo una de las regiones más violentas del mundo sin guerra.
- En todos los países de la región existen municipios con altas tasas de homicidios (más de 25 homicidios por 100 mil habitantes) y también territorios con bajas tasas (cercasas o menores a 10 por cada 100 mil habitantes). Los niveles son mayores en las zonas urbanas, las fronteras y las costas, y suelen ser menores en los territorios rurales y aquellos en los que existe población indígena.
- La proporción de municipios sin homicidios por un periodo de 6 o más años representa un porcentaje inferior al 10% en Honduras, El Salvador y Guatemala; en Costa Rica fue de 11% mientras que en Panamá estos territorios representan 18,6% del total de los municipios del país.
- En Centroamérica la mayoría de los homicidios son perpetrados con armas de fuego, pero su proporción bajó durante el periodo 2010-2017, pasando de 81% a 76% del total.
- En Centroamérica las muertes violentas de mujeres han disminuido más lentamente que las de hombres. Con respecto al 2015, La disminución porcentual de la tasa de homicidios de mujeres es de 24% mientras que la de hombres es de 39%.

El conflicto entre pandillas y la presencia de grupos de narco-menudeo son dos de las problemáticas que más inciden en el aumento de la violencia homicida en la región.

- La confianza en el sistema de justicia es un factor asociado a la disminución de homicidios en 4 de los 5 países (Guatemala, Panamá, Honduras, Costa Rica), mientras que su ausencia es relevante al explicar el aumento de las muertes en municipios de Panamá y Costa Rica.

IMPORTANCIA DEL TEMA

Los altos niveles de violencia e inseguridad ciudadana han convertido estos temas en una de las principales preocupaciones de la población en general y, además, los han posicionado como prioridad en las agendas de investigación y formulación de políticas públicas en la región.

Uno de los aspectos sobre los cuales diversos estudios han llamado la atención tiene que ver con la complejidad de los factores asociados a la violencia y la inseguridad ciudadanas. En particular, ha quedado en evidencia la poca disponibilidad de análisis desagregados a nivel subnacional que permitan comprender las dinámicas y el estado de situación de Centroamérica en esta materia.

La diversidad de los factores asociados a la violencia e inseguridad, su interacción y dinámicas en los territorios, hacen estos fenómenos muy complejos. Por ello, los análisis agregados a nivel nacional resultan insuficientes para comprender estos fenómenos.

Como complemento de los diversos estudios que han incursionado en el análisis de la violencia e inseguridad a nivel subnacional, la investigación realizada como insumo para este capítulo busca aportar evidencia adicional para comprender el comportamiento de los homicidios en el territorio e identificar algunos factores que pudieran estar relacionados con las dinámicas de ese fenómeno a nivel local.

Este capítulo también se propone llamar la atención sobre la importancia de mejorar la calidad de la información y su disponibilidad, de modo que sirva como insumo para el diseño, seguimiento y evaluación de políticas públicas tanto a nivel nacional como local.

RECONOCIMIENTOS

Insumos: "Homicidios en Centroamérica: Hacia una mejor comprensión de las tendencias, causas y dinámicas territoriales", investigación elaborada por Mario Herrera Rodríguez con el apoyo del Wilson Center; "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local", de Karla Salazar Sánchez y Magdalena Madrigal Herrera (Flacso Costa Rica); "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local El Salvador", de Mónica Alexandra Linares Láinez, Adriana Vanessa Bautista Portillo y Henry Oswaldo García Estrada; "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local Guatemala", de Donis, Edgar Menchú y Carlos Mendoza; "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local Honduras", de Cesar Castillo; "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local Panamá", de Azael Carrera y Samuel Pinto; "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local Costa Rica", de Karla Salazar Sánchez, Magdalena Madrigal Herrera y Dioni Céspedes Bolaños. Este proyecto de investigación fue ejecutado por la Secretaría General de Flacso mediante su red de sedes en la región en el marco de un convenio de cooperación entre el Programa Regional Infosegura del PNUD y el Estado de la Región, con el apoyo de la Unión Europea mediante el Programa de Asistencia Técnica para el Planeamiento Estratégico de Centroamérica (Atepeca).

Coordinación: Alberto Mora Román.

Borrador del capítulo:
Diego Fernández Montero.

Edición técnica: Alberto Mora Román.

Lectores críticos: El borrador del estudio "Homicidios en Centroamérica: Hacia una mejor comprensión de las tendencias, causas y dinámicas territoriales" fue revisado por Marcela Smutt (El Salvador), David Shirk (Estados Unidos), Aracelly de Casanova (Panamá), Octavio Rodríguez (México-Estados Unidos), Marco Feoli (Costa Rica), Sebastián Saborío (Costa Rica), Eric Olson (Estados Unidos) y Jacquelyn Dolezal (Estados Unidos).

El borrador del informe regional "Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica: una mirada desde lo local" fue revisado por Jeannette Aguilar Villamariona (El Salvador), Julieta Castellanos (Honduras), Sara Castrillo y Max Loría (Costa Rica), Carmen Rosa De León (Guatemala), Dany Gustavo Díaz Mejía (El Salvador), Carlos Ramos González (El Salvador), Ilka Treminio Sánchez (Costa Rica) y Yulia Vorobyeva (Estados Unidos).

Se agradecen los valiosos comentarios y sugerencias del equipo técnico del Proyecto Infosegura y de Karla Salazar Sánchez, de Flacso (Costa Rica).

Revisión y corrección de cifras:
Sebastián González Rosales.

Corrección de estilo: Laura Flores Valle.

Diseño y diagramación:
Erick Valdelomar / Insignia | ng.

/// MIRADAS EN PROFUNDIDAD SOBRE TEMAS ACTUALES ///

Resumen

Centroamérica continúa siendo una de las regiones más violentas del mundo sin guerra. Sin embargo, durante los últimos años, y particularmente a partir del 2015, la mayor parte de los países han experimentado un descenso de las tasas de homicidios. Pese a esa disminución, los niveles de violencia homicida son superiores a los promedios mundiales y los de América Latina y el Caribe, especialmente en los países del llamado Triángulo Norte.

Los hallazgos de este capítulo evidencian con claridad que las dinámicas de la violencia homicida varían mucho más a lo interno de cada país, que de un país con otro. Aun en los países que concentran las mayores tasas de homicidios a nivel nacional (Honduras, El Salvador y Guatemala), es posible identificar territorios con bajos niveles (cerca de 10 por cada 100 mil habitantes) similares a los que hay en Costa Rica y Panamá.

Además, el análisis de los factores asociados a las dinámicas de la violencia homicida a lo interno de los países muestra que, si bien esos elementos varían entre los países, existen algunos rasgos comunes asociados al aumento o

disminución de los homicidios a nivel municipal sobre los cuales es preciso actuar, a fin de contener y disminuir los niveles de violencia homicida en la región.

Contar con información actualizada, comparable y desagregada territorialmente sobre violencia y criminalidad es fundamental para lograr que la toma de decisiones y formulación de políticas públicas se base en evidencia. Pese a que existen avances, este aspecto sigue siendo un reto para Centroamérica y lo es aún más si se considera que también constituye una barrera para fortalecer los débiles mecanismos de seguimiento y evaluación de las acciones implementadas en esta materia.

CAPÍTULO

MIRADAS EN PROFUNDIDAD SOBRE TEMAS ACTUALES

11

/ Dinámicas territoriales de la violencia homicida

INDICE	Introducción
Introducción 357	La persistencia de la violencia letal constituye una de las principales problemáticas en América Latina, en el sentido de que afecta profundamente las capacidades y las libertades de las personas, la manera como construyen la vida en sociedad y su relación con las instituciones del Estado (PNUD, 2013).
Conceptos básicos y antecedentes de investigación 358	
Metodología y fuentes de información 358	
Principales hallazgos 360	
Las tendencias temporales y territoriales de la violencia homicida 360	
Factores asociados a las dinámicas de la violencia homicida 370	
Implicaciones: oportunidades y desafíos 373	<p>En Latinoamérica, la violencia ha sido catalogada como epidemia (Singer, 2017) y las estadísticas lo confirman. Para el año 2019, Centroamérica y Sudamérica acumularon las tasas más altas de homicidios por 100.000 habitantes (24,4 y 18,3, respectivamente) (PNUD, 2019). No obstante, en el 2020, todos los países de la subregión de Centroamérica experimentaron una caída en sus tasas de homicidio, con excepción de Costa Rica. La región registró una disminución del 24% en comparación con el porcentaje registrado en 2019 y por primera vez tuvo una tasa inferior al promedio de América Latina (Salazar y Madrigal, 2021).</p> <p>Centroamérica, en particular, no solo ha sobresalido por los altos niveles de violencia, sino por su heterogeneidad, al punto de que un país puede superar hasta en tres veces la tasa de homicidios de otro país de la misma región (Salazar y Madrigal, 2021). Por ejemplo, en el año 2020 la tasa de homicidios de Honduras fue de 37,6 por 100 mil habitantes y la de Panamá fue menos de una tercera parte: 11,8 (PNUD, 2020). Dentro de este marco, también es importante recalcar otros indicadores de violencia cuyas cifras son significativas en la región; por ejemplo, los registros de personas desaparecidas y de violencia contra las mujeres. En Guatemala se registraron 1.825 personas desaparecidas en el 2020 y hubo más de 6.265 denuncias por violencia doméstica en Honduras en el mismo año (Salazar y Madrigal, 2021). Por tanto, no es de extrañar que la violencia y la inseguridad ciudadana, siendo los homicidios su manifestación más cruel y extrema, constituyan una de las principales preocupaciones de la población en general y hayan sido priorizados en las agendas de investigación y formulación de políticas públicas en la región (Lupu, 2017).</p> <p>Aunque esas agendas han sido amplias y diversas, varios estudios (Ingram y Curtis, 2015; Demombynes, 2011; Granguillhome, 2017) han planteado la necesidad de conocer y dar seguimiento a la violencia e inseguridad a nivel subnacional, particularmente en el caso de la violencia homicida, pues, en efecto, se ha constatado que las tasas agregadas a nivel nacional son insuficientes para comprender las dinámicas de los distintos territorios dentro de cada uno de los países para el diseño e implementación de políticas públicas efectivas y oportunas para enfrentar este fenómeno.</p>

Este capítulo profundiza en el análisis de los homicidios, uno de los indicadores más confiables para estudiar la violencia y la inseguridad en los países debido a que las estadísticas tienen un menor subregistro (Unodc, 2013). Es importante señalar que la relevancia de la violencia homicida no excluye la presencia de otras formas de violencia que afectan la calidad de vida y limitan las condiciones de desarrollo en la región.

Uno de los factores asociados al subregistro de la información sobre criminalidad y violencia es la falta de presencia estatal en muchos territorios, lo que dificulta la recolección de datos. En relación con esto, y desde un punto de vista metodológico, es preciso indicar que la tasa de homicidios es un indicador que permite una mejor comparabilidad, pues la definición de homicidios es uniforme entre países, lo cual no siempre sucede con otros delitos.

El análisis busca aportar información actualizada para comprender la evolución reciente y las dinámicas de la violencia homicida a nivel subnacional en Centroamérica durante el periodo 2010-2018 y:

- Caracterizar las tendencias recientes e identificar conglomerados de alta y baja violencia homicida a lo interno de los países centroamericanos.
- Describir las dinámicas y los factores asociados a los niveles de violencia homicida a nivel subnacional.
- Determinar cuál ha sido el rol del Estado (presencia o ausencia en el territorio), la policía y las organizaciones de vecinos, entre otros, en el combate de este fenómeno.
- Obtener insumos relevantes para la formulación de políticas públicas enfocadas a combatir la violencia homicida con enfoque territorial.

Este capítulo se organiza en dos secciones, además de esta introducción y los siguientes apartados sobre metodología y antecedentes de investigación. La primera sección describe las principales tendencias de la violencia homicida en

Centroamérica durante el periodo 2010-2017, tanto a nivel nacional como subnacional. En particular, se analizan los conglomerados territoriales de violencia homicida en los países de la región. En la segunda sección se estudian los factores asociados a las dinámicas de la violencia homicida en dos territorios por país, uno con tendencia al aumento y otro con disminución de sus niveles de homicidios durante el periodo 2010-2018. En el apartado final, se realizan algunas recomendaciones de política basadas en los hallazgos más relevantes.

Conceptos básicos y antecedentes de investigación

La violencia se entiende como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2003). Esta definición significa entender el fenómeno de la violencia como un concepto multidimensional, en el que participan actores de diverso tipo, con diferentes niveles de poder, que se deriva de múltiples causas (directa e indirectas) y que genera distintas consecuencias.

De acuerdo con Salazar y Madrigal (2021), las investigaciones de Unodc (2019) y del Banco Mundial (2011) identifican características propias de la región centroamericana que inciden en sus tasas de homicidios. Por ejemplo, su ubicación geográfica, ya que la región funge como puente entre uno de los mayores centros de producción de sustancias psicoactivas (América del Sur) y un punto de gran demanda de consumo de cocaína (Norteamérica), lo cual, se señala, la expone a presiones exógenas de la delincuencia organizada que se conjugan con diversos factores en cada país, tales como la desigualdad, el desempleo y la inestabilidad política. También se señala que en Centroamérica los niveles de crimen organizado en torno al tráfico de drogas, la presencia y consolidación de maras tienen un peso importante en las tasas de homicidios en cada país.

Otras investigaciones como la de Trujillo Álvarez (2017) atribuyen las altas tasas de violencia homicida en Centroamérica a factores como la presencia de maras, el narcotráfico, la circulación de armas de fuego o las secuelas del conflicto armado. Sin embargo, nuevamente se menciona que estas realidades son dispares en la región, en el tanto hay países como Costa Rica y Panamá, en donde no hay presencia de maras, u otros en donde la circulación de armas es reducida (Salazar y Madrigal, 2021).

La institucionalidad, por su parte, ha sido clave para entender el fenómeno de la violencia (Briseno, 2012). Sin embargo, no se trata solo de la presencia estatal o de los niveles de eficacia en la aplicación de las leyes, sino también de la legitimidad con la que cuentan dichas instituciones para garantizar la seguridad, lo cual se ve reflejado en el nivel de confianza de la población en esas instituciones (PNUD, 2013).

El *Tercer Informe el Estado de la Región* (2008) constató que los países de Centroamérica comparten una serie de rasgos comunes a raíz de los cuales se hace compleja la implementación de políticas efectivas de seguridad. Específicamente, está documentado que, en general, los Estados son débiles, tienen débiles mecanismos de coordinación interna y cuentan con poca confianza de la ciudadanía (PEN, 2008). En los últimos años esta situación se ha agravado y ha resultado en crisis político-institucionales en varios países (Nicaragua, Honduras y Guatemala), lo que limita las capacidades de gestión e implementación de políticas públicas efectivas, incluidas las de seguridad.

Metodología y fuentes de información

Este capítulo se elaboró a partir de dos estudios de base con enfoques distintos y complementarios. El primero es un estudio elaborado por Herrera (2019) y denominado “Homicidios en Centroamérica: hacia una mejor comprensión de las tendencias, causas y dinámicas territoriales”, en el que se analizan las dinámicas territoriales de los homicidios en

Centroamérica. En la segunda investigación, titulada “Determinantes de la violencia homicida en Centroamérica” y realizada por Salazar y Madrigal (2021), se hace un análisis cualitativo que profundiza en la comprensión de los factores asociados a los cambios en las dinámicas de la violencia homicida mediante trabajo de campo en diez municipios, uno de alta y otro de baja violencia en cada país de la región.

El estudio sobre las dinámicas territoriales de la violencia homicida incluye a Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá, y cubre el periodo 2010-2017. Nicaragua no pudo analizarse debido a que no se obtuvo información sobre los homicidios con desagregación territorial para este país. El análisis se basó en el procesamiento de cifras oficiales de todos los países a partir de diversas herramientas de análisis estadístico, entre ellas, el análisis de conglomerados territoriales (Herrera, 2019).

Para la identificación de los conglomerados se utilizó el análisis de clúster y de valor atípico (I Anselin local de Moran). Esta técnica tiene la ventaja de que, con base en criterios estadísticos¹, permite determinar el grado de significancia de los patrones espaciales e identificar y caracterizar agrupamientos de localidades según el nivel de su tasa de homicidios y las tasas de sus municipios vecinos. El indicador global I de Moran permitió identificar si existe suficiente evidencia para afirmar que, en determinado país, hay patrones geográficos en la manera como se distribuyen las tasas de homicidios. Así, un valor positivo y significativo de este indicador significa que en un país las localidades de bajas y altas tasas de homicidios están separadas espacialmente en conglomerados de niveles similares de violencia. Si un país muestra un patrón aleatorio en la distribución de las localidades con altas y bajas tasas de homicidios, el indicador será cercano a cero y no será significativo. Este análisis brinda un criterio confiable para definir si los factores geográficos son relevantes para entender la distribución de la violencia homicida en un determinado territorio (Herrera, 2019)².

En esa línea, y en aras de comprender

mejor las dinámicas territoriales identificadas con base en el procesamiento de las estadísticas, se recurrió a entrevistas en profundidad con informantes clave de instituciones públicas vinculadas directamente con el tema (por ejemplo, Policías Nacionales Civiles, Institutos de Medicina Legal) y personas expertas. Se trata, en este caso, de un abordaje cualitativo que permitirá una mejor comprensión de los fenómenos y tendencias identificados en el análisis espacial y temporal. El estudio comprende también la descripción de la violencia homicida en grupos específicos de población, como mujeres y jóvenes; además, se realiza una exploración sobre la relación entre violencia homicida y otros delitos.

El segundo estudio considerado para la elaboración de este capítulo analizó los factores que inciden en la fluctuación de la violencia homicida en Centroamérica. En concreto, se analizó un total de diez municipios en cinco países de la región, los cuales fueron seleccionados de acuerdo con las tendencias de la tasa de homicidios registrada en el periodo 2010-2018. Los territorios analizados fueron identificados siguiendo los siguientes pasos:

- Se eliminó el 20% de municipios con mayor y menor población en cada país.
- Se identificaron los municipios de cada país que mostraron mayor aumento en la tasa y cantidad de homicidios.
- Se identificaron los municipios de cada país que mostraron mayor disminución en la tasa y cantidad de homicidios (Salazar y Madrigal, 2021).

Los municipios seleccionados, porque mostraron un comportamiento hacia la baja en la tasa de homicidios en dicho periodo, fueron: Sacacoyo (El Salvador), Asunción Mita (Guatemala), Ocotepeque (Honduras), Chagres (Panamá), Corredores (Costa Rica). Los municipios seleccionados por el aumento en la tasa de homicidios fueron: El Tránsito (El Salvador), Colomba (Guatemala), Trojes (Honduras), San Carlos (Panamá), Siquirres (Costa Rica).

A nivel metodológico, este estudio

constó de dos etapas. La primera comprendió la realización de investigaciones nacionales sobre los factores que inciden en el aumento o disminución de la violencia homicida en los dos municipios seleccionados en cada país. Se recurrió a fuentes secundarias para caracterizar los municipios y se realizaron entrevistas semiestructuradas con actores clave³, con el fin de conocer sus percepciones y valoración a partir de las siguientes dimensiones analíticas: dinámicas de violencia, tejido social, rol de las políticas públicas y confianza en instituciones de control social del Estado. Para garantizar la comparabilidad de la información recolectada, se elaboraron guías de entrevistas semiestructuradas que, si bien fueron aplicadas en todos los países, contaron con ajustes específicos en los instrumentos, a fin de respetar las diferencias contextuales. Un total de 184 personas fueron entrevistadas o participaron en sesiones de grupo durante los meses de setiembre y octubre del 2020. Debido a la emergencia sanitaria provocada por la covid-19, la mayor parte de las entrevistas se realizó de forma virtual (Salazar y Madrigal, 2021).

La información recolectada en las entrevistas fue sistematizada, procesada y analizada en cuatro dimensiones: tejido social, presencia de políticas con incidencia en el municipio, confianza en instituciones de control social y dinámicas de violencia. Para el procesamiento se utilizó el *software* Atlas.ti y matrices analíticas en Excel. Esta información cualitativa fue contrastada por cada equipo país con los datos cuantitativos recopilados en fases anteriores del proceso de investigación y, de ese modo, identificar los factores que inciden en la evolución de la violencia homicida en cada territorio.

Una vez concluidos los estudios nacionales, se avanzó a la segunda etapa. En esta se sistematizó la información obtenida en dichos informes y se aplicó la metodología de análisis cualitativo comparado (en adelante QCA, por sus siglas en inglés), el cual se basa en la identificación de las combinaciones de condiciones causales necesarias y suficientes para explicar fenómenos desde el enfoque cualitativo. Las dimensiones analíticas

seleccionadas fueron: a) confianza en el sistema de justicia, b) rutas de narcotráfico internacional, c) conflicto de maras o pandillas, d) presencia de grupos de narcomenudeo, e) políticas de prevención primaria y f) violencia homicida contra las mujeres. El estudio parte de la premisa de que para explicar la fluctuación en las dinámicas de violencia homicida es necesaria la interrelación de factores, tanto cuando estos están ausentes como cuando están presentes en los territorios (Salazar y Madrigal, 2021).

Principales hallazgos

Las tendencias temporales y territoriales de la violencia homicida

En esta sección se analiza la evolución de la tasa de homicidios en los países de Centroamérica durante el periodo 2000-2017, y, con base en ello, se profundiza en la caracterización de las tendencias de la violencia homicida a nivel subnacional y para poblaciones específicas.

Las altas tasas de violencia homicida en la región tienden a disminuir

De acuerdo con Salazar y Madrigal (2021), la violencia homicida constituye un problema latente y de larga data en los países centroamericanos. Las estadísticas ubican a Centroamérica como la subregión de las Américas con mayor número de muertes violentas, con una tasa de 26,7 homicidios por cada 100.000 habitantes para 2018, seguida por América del Sur, cuya tasa fue de 21 para el mismo año (PNUD, 2019).

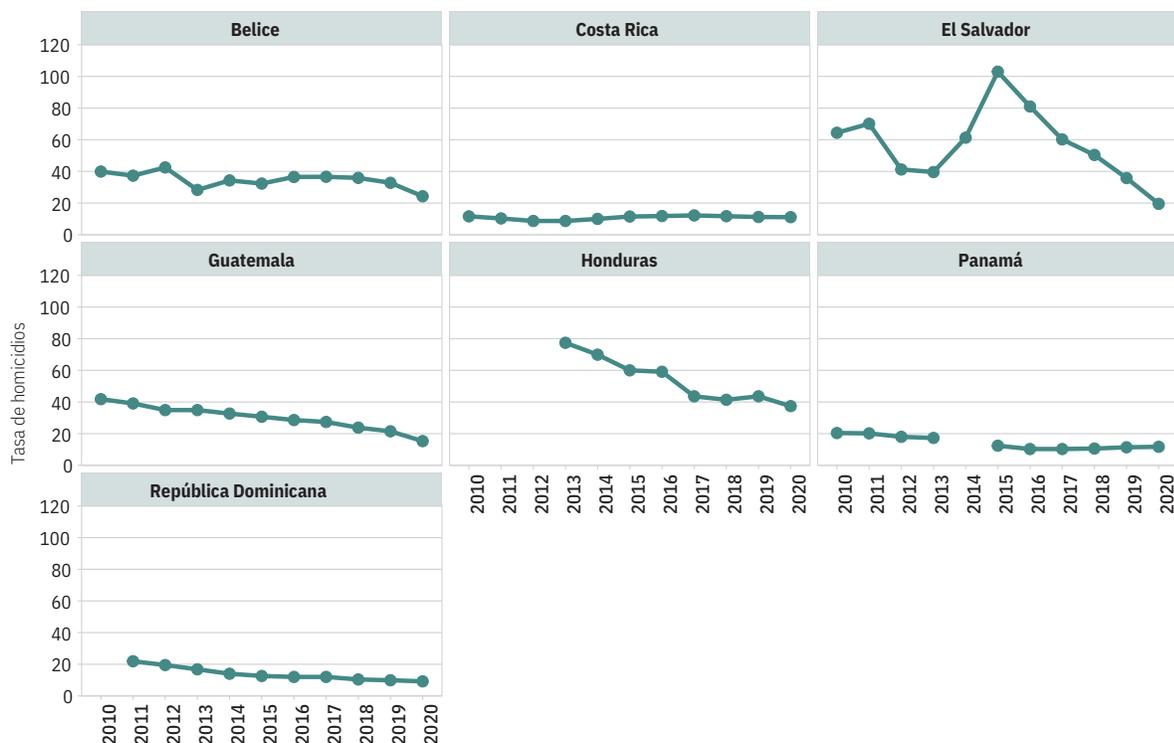
Centroamérica continúa siendo una de las regiones más violentas del mundo sin guerra. Sin embargo, durante los últimos años, y particularmente a partir del 2015, las tasas de homicidios han mostrado una disminución en la mayor parte de los países. Pese a ello, los niveles de violencia homicida son superiores a los promedios mundiales y los de América Latina y el Caribe, especialmente en los países del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador),

que son, pese a la disminución de los últimos años, los que tienen las tasas más altas y que para el periodo 2010-2020 superaron las tasas promedio de la región latinoamericana (gráfico 11.1). En el caso de El Salvador, la reducción en la tasa de homicidios merece especial atención, ya que se ha ubicado durante varios años como el país con mayor nivel de violencia homicida en América Latina. De acuerdo con Insight Crime (2020), es difícil determinar exactamente a qué se debe el descenso de los homicidios en este país; sin embargo, señala que un factor que ha contribuido a ello fue la decisión unilateral, por parte de las pandillas, de dejar de cometer asesinatos con el fin de mantener el control territorial.

Contrariamente a los tres países del norte de Centroamérica, Costa Rica presenta cifras de violencia homicida significativamente menores, pero con un ligero aumento para el periodo de estudio. En este país se ha dado un leve pero sostenido crecimiento de la violencia homicida en años recientes; de hecho, en 2017

Gráfico 11.1

Tasa de homicidios por 100.000 habitantes, según país



Fuente: Fernandez, 2021 a partir de Salazar y Madrigal, 2021 con datos de PNUD, 2021 y el Ministerio Público de Panamá, 2021.

fue el único país de la región que experimentó un crecimiento en su tasa de homicidios. Según Insight Crime (2020), la explicación de este incremento es que la criminalidad en Costa Rica se ha vuelto cada vez más sofisticada. Además, el hecho de que el país pasó de ser un punto clave para el transbordo de drogas camino hacia Estados Unidos, a convertirse en un importante punto de partida de los cargamentos de cocaína que, procedentes de Colombia, se dirigen hacia mercados europeos.

La distribución territorial de los homicidios a nivel municipal permite identificar que, aun en los países en los que se concentran las mayores tasas de homicidios

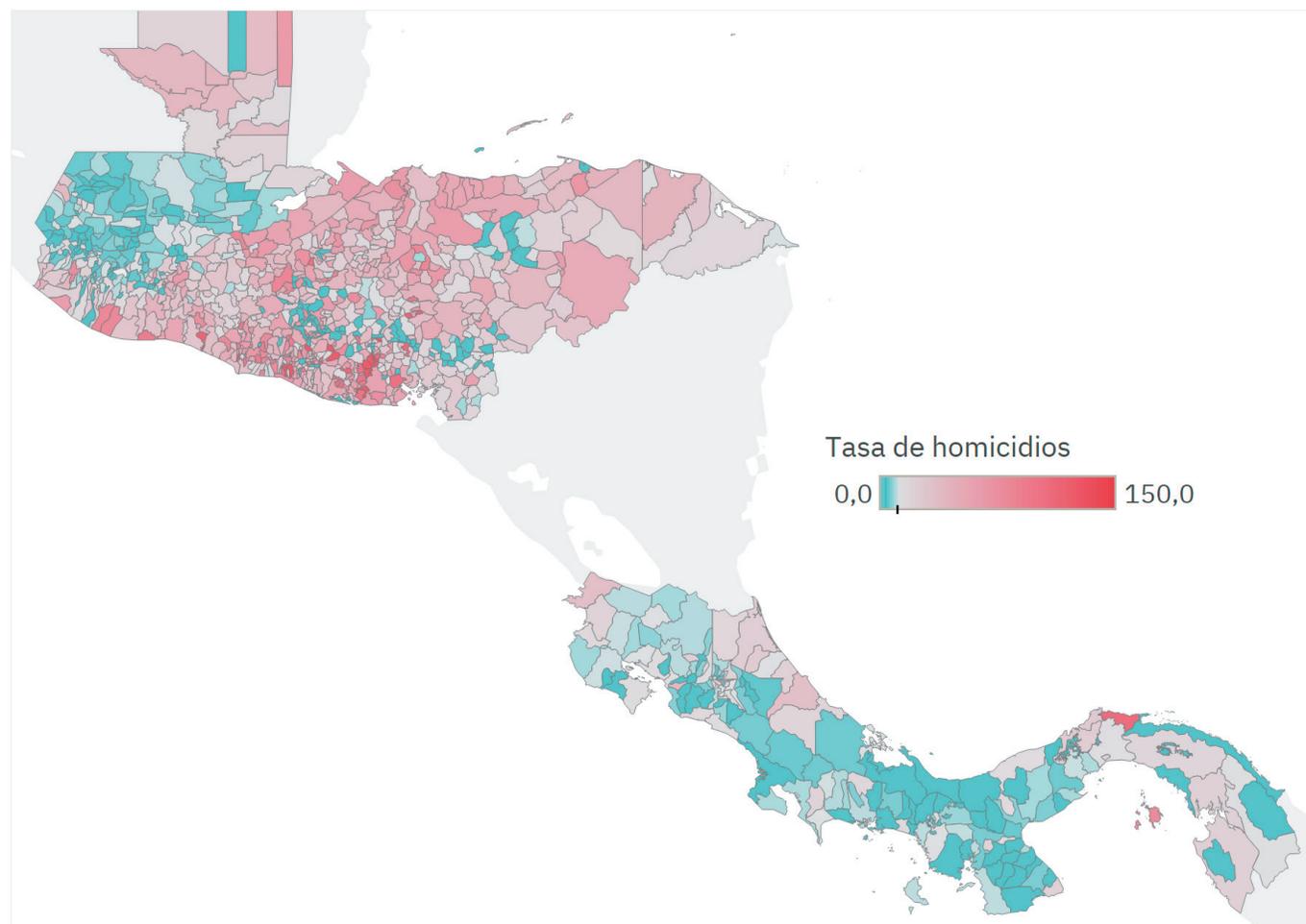
(Honduras, El Salvador y Guatemala), es posible identificar territorios con bajos niveles (cerca de 10 por cada 100 mil habitantes) similares a los que hay en Costa Rica y Panamá. Además, es claro que las tasas son mayores en las zonas urbanas, las fronteras y las costas, y suele ser menor en los territorios rurales y aquellos en los que existe población indígena; tal es el caso de los municipios de color azul (mapa 11.1), ubicados al noroeste de Guatemala. Asimismo, la provincia de Limón en Costa Rica (zona costera del Atlántico) es uno de los territorios con tasas muy altas, similares a las que existen en muchos municipios del norte de la región.

Las armas de fuego siguen siendo las más utilizadas para cometer los homicidios

Una característica importante de los homicidios en Centroamérica es que la mayoría son perpetrados con armas de fuego. A escala regional, la proporción de homicidios cometidos con armas de fuego bajó durante la última década. En 2010, de los cerca⁴ de 17.300 homicidios en los que se conoce el arma utilizada, 14.000 (81%) fueron perpetrados con un arma de fuego y únicamente alrededor de 2.000 se cometieron con un arma blanca. En el 2017, la proporción y la cantidad de homicidios con arma de fuego bajó, ya que solo 9.900 asesinatos (76% del total) se cometieron de esta forma (Herrera, 2019).

Mapa 11.1

Centroamérica: tasas de homicidios por cada 100.000 habitantes, según municipio. 2017



Fuente: Herrera, 2019, con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

Los resultados regionales esconden distintas tendencias nacionales en cuanto a las armas que se utilizan para cometer los homicidios. Un análisis específico por país muestra importantes diferencias en el comportamiento de las causas de muerte a lo largo del tiempo. Guatemala, Honduras y Panamá han reducido la cantidad y porcentaje de los homicidios cometidos con arma de fuego (gráfico 11.2). En Guatemala el porcentaje también bajó, con más de 5.000 casos en 2010 (84% del total), y con 3.430 en el 2017 (78% del total). En contraste, Costa Rica y El Salvador han registrado durante la última década un aumento en este tipo de asesinatos. En 2017, por ejemplo, Costa Rica contabilizó 136 homicidios con armas de fuego más que los registrados en el año 2011, lo que representó un aumento de 7 puntos porcentuales dentro del total. El Salvador, por su parte, aumentó en este periodo

la cantidad de asesinatos con arma de fuego en 64 casos, lo cual representó un crecimiento de 75% a 78% del total de asesinatos (Herrera, 2019).

Aunque en las muertes violentas de hombres y mujeres el arma principal es el arma de fuego, en el caso de las mujeres, el porcentaje de muertes violentas cometidas con otro tipo de armas es más alto. El uso de armas punzocortantes y contundentes es mayor en el caso de las mujeres, lo que evidencia un mayor grado de crueldad. Esta ha sido la tendencia en los últimos años (PNUD, 2021).

Conviene señalar que la edad y el sexo son factores importantes para identificar a los grupos que presentan mayor vulnerabilidad ante este tipo de violencia (Salazar y Madrigal, 2021). En Centroamérica, los jóvenes, y en particular los hombres jóvenes, son mayoritariamente los perpetradores y las víctimas de homicidios (Herrera, 2019). Esto

coincide con los datos a nivel mundial, pues para 2017 alrededor del 81% de las víctimas de homicidio registradas eran hombres y niños, y más del 90% de los sospechosos de homicidio eran hombres (Unodc, 2020).

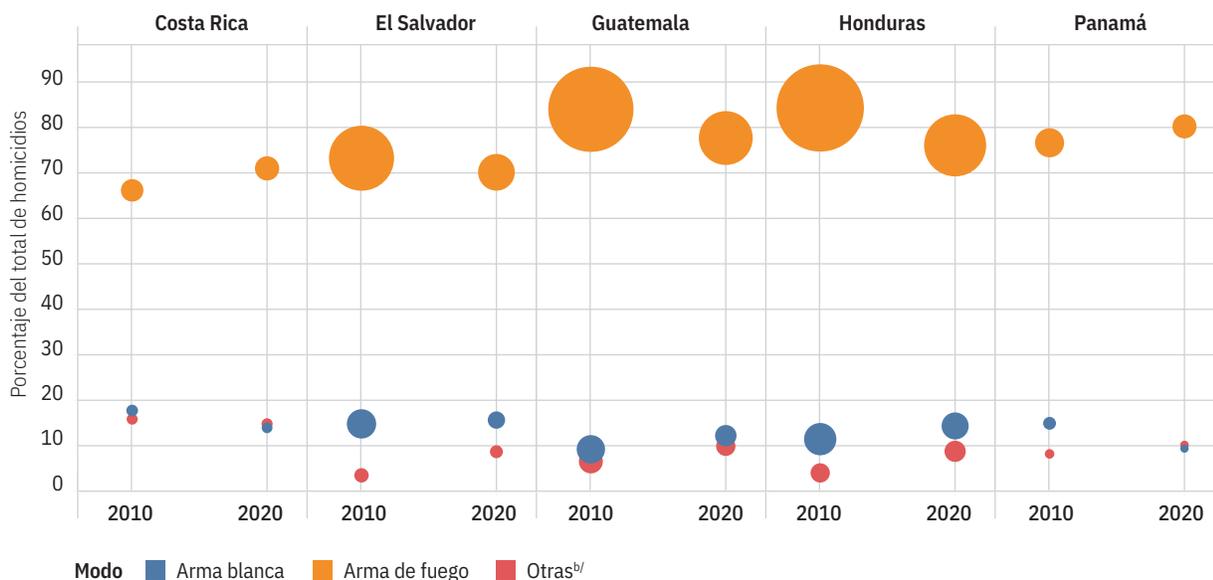
Se identifican territorios con altas y persistentes tasas de homicidio en todos los países

Los niveles de homicidios a nivel municipal evidencian que las tasas a nivel nacional invisibilizan dinámicas territoriales diversas que es relevante analizar a lo largo del tiempo. Las cifras a nivel subnacional muestran que, en 2017, todos los países de la región tenían municipios con altos niveles de violencia homicida (tasas superiores a 25 homicidios por 100 mil habitantes).

Debido a que el análisis de la tasa de homicidios a nivel municipal comprendió un periodo de ocho años

Gráfico 11.2

Distribución porcentual de homicidios, según arma utilizada^{a/}. 2010, 2020



a/ El tamaño de los círculos indica el número total de homicidios en cada tipo. Se excluyen los casos que no registraron la información del arma utilizada: 328 y 70 en el caso de El Salvador para 2010 y 2020, respectivamente y 20 para el caso de Honduras en 2020.

b/ La categoría "Otras" aglutina varias armas y/o mecanismos. Entre estos destacan las muertes por estrangulamiento/asfixia y los objetos contundentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de Infosegura/PNUD, con datos oficiales del Organismo de Investigación Judicial de Costa Rica, Policía Nacional Civil de El Salvador, Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala, Policía Nacional Civil de Guatemala (2020), Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad de Honduras (2010), datos provisionales de la Mesa Técnica de Muertes Violentas de Honduras (2020) y el Sistema Nacional Integrado de Estadística Criminal de Panamá.

(2010-2017), fue posible identificar territorios en cada país que tienden a mantener sus niveles bajos o altos de violencia a lo largo del tiempo. Un primer acercamiento para entender estas dinámicas resultó de observar la varianza y el promedio de la tasa de homicidios a lo largo del tiempo⁵. Guatemala, Panamá y Costa Rica tienen territorios que mantienen niveles de violencia homicida baja y con estabilidad en el tiempo. En todos los casos, la mayoría de estos municipios se ubican en el centro de cada país (lejos de las costas). Asimismo, es posible identificar, en todos los países, municipios con tasas altas de homicidios (más de 25 homicidios por 100 mil habitantes) que se mantienen a lo largo del periodo estudiado. En El Salvador y Honduras, a lo largo de los 8 años analizados, la violencia homicida ha estado presente en prácticamente todo su territorio. Por su parte, en Guatemala se identificaron amplias zonas con altas y persistentes tasas de asesinatos, las cuales se concentran en sectores costeros y fronterizos (mapa 11.2).

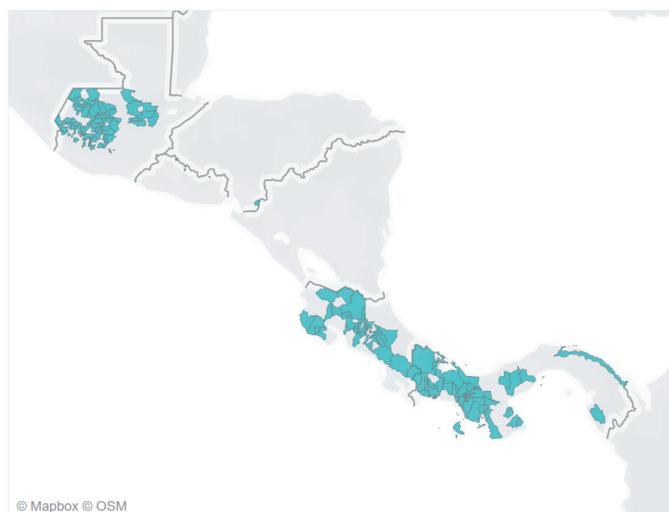
El análisis sobre la estabilidad en el tiempo de los asesinatos también permite estudiar aquellos municipios que se caracterizan por no haber registrado ningún asesinato durante por varios años. Si bien todos los países registran algunos territorios sin homicidios durante el periodo 2010-2017, la proporción de estos casos varía notablemente entre países. Así, mientras que en Honduras, El Salvador y Guatemala esos municipios representan, en promedio por año, menos del 10% de localidades, en Costa Rica constituyen el 11,1%, mientras que en Panamá la proporción de territorios en esa condición asciende a 18,6% del total de los municipios del país. Si se analiza la población que reside en los lugares con cero homicidios por seis o más años, es claro que se trata de territorios poco poblados. En Costa Rica y Panamá, que son los dos países con menor violencia homicida, en esos municipios vive menos de un 5% de su población. En Honduras y el Salvador, habita en esos territorios menos del 1% del total de población del país (Herrera, 2019).

Una aproximación adicional, que permite estudiar cómo evoluciona la violencia homicida en cada país, consiste en medir la variación interanual de los homicidios en los territorios. Para ello se calculó las correlaciones de Pearson⁶ de cada país por cada par consecutivo de años⁷. El análisis permitió identificar que El Salvador y Honduras presentan, entre 2010 y 2017, coeficientes de correlación cercanos a 0,5; es decir, se trata de correlaciones moderadas que reflejan variaciones leves en los niveles de homicidios de un año a otro. Por su parte, Costa Rica, con una correlación promedio de 0,62, y Guatemala, con 0,82, muestran más estabilidad en el tiempo en cuanto a sus niveles de homicidios a nivel municipal. Guatemala presenta una estabilidad de la violencia homicida por municipio notablemente alta. Esto coincide con la observación que se había realizado con anterioridad sobre la persistencia de bajas tasas de asesinatos en el altiplano noroccidental de este país a lo largo del tiempo. Por otra parte, Panamá tuvo a lo largo del periodo un coeficiente de

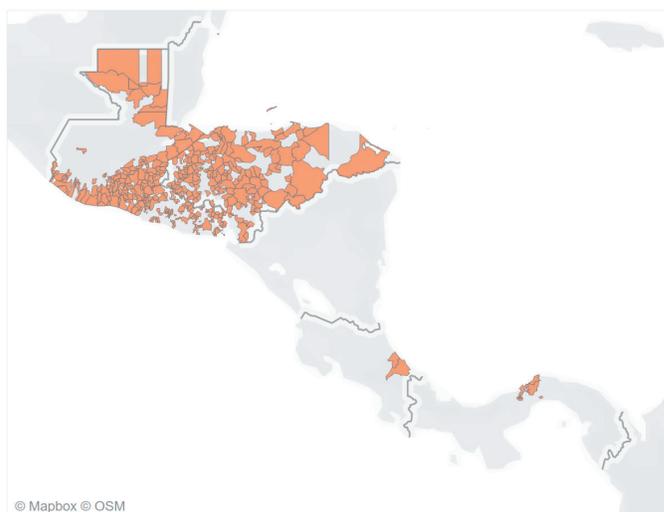
Mapa 11.2

Centroamérica: Municipios de baja y alta violencia homicida con estabilidad en el tiempo^{a/}. 2010-2017

Tasas inferiores a 10



Tasas superiores a 25



a/ Se mide como aquellos municipios que muestran una desviación estándar inferior al promedio de Centroamérica de todas las localidades que tienen alta/baja tasa de homicidios entre 2010 y 2017.

Fuente: Herrera, 2019 con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

correlación de 0,32, el cual evidencia que los asesinatos en este país no se circunscriben a territorios específicos y más bien han variado a través de los años (Herrera, 2019).

Se identifican distintos patrones de movilidad de la violencia homicida en los países

La literatura especializada reciente ha abordado el tema de la criminalidad en Centroamérica y otras regiones a partir del análisis de conglomerados espaciales (Sánchez, 2018 y Granguillhome, 2017). Herrera (2019) amplió esos análisis con datos para más países que abarcan un espacio temporal mayor. El análisis realizado permitió identificar cinco tipos de municipios: a) los que tienen niveles de violencia altos y están rodeados de municipios con alta violencia homicida; b) los que tienen tasas altas, pero están rodeados de localidades con valores bajos; c) los que presentan baja violencia

homicida y tienen vecinos con indicadores igualmente bajos de homicidios; d) los municipios con baja violencia y que se encuentran circundados por localidades de alta violencia homicida, y finalmente, e) los que no presentan un patrón significativo y, por ende, no pueden clasificarse en ninguna de las categorías anteriores. El análisis se hizo por separado para cada nación, ya que, si se analiza la región como un todo, los conglomerados no permiten identificar diferencias a lo interno de cada país. Esto implica que se deben interpretar los agrupamientos en relación con las tasas promedio nacionales de homicidios y no se deben comparar los niveles de violencia homicida entre los diferentes países.

Como primer hallazgo se constata que, en la totalidad de los años analizados y con excepción de Costa Rica, todos los países muestran una I Global de Moran⁸ positiva y significativa. Es decir, existe evidencia estadística suficiente para

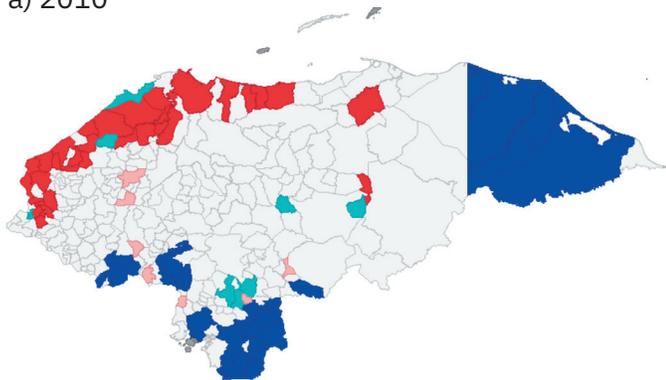
afirmar que en cada país los municipios de alta y baja violencia homicida tienden a ubicarse en aglomeraciones de localidades con niveles similares de tasa de homicidios (Herrera, 2019).

Este análisis muestra que, por ejemplo, en Honduras los principales conglomerados de violencia homicida se han mantenido estables a lo largo del tiempo (mapa 11.3). A lo largo de los años estudiados ha existido un grupo de municipios con tasas altas de homicidios alrededor de San Pedro Sula. Este conglomerado se extendió, al inicio del periodo (2010), en la mayor parte de la frontera nororiental con Guatemala; sin embargo, recientemente ese patrón varió, ya que en esta zona se visualizan menos territorios con niveles altos de asesinatos. Cabe indicar que en 2017 surgió un nuevo conglomerado de alta violencia homicida en el departamento de Comayagua, ubicado en el centro del país. Asimismo, es notable la estabilidad de un conglomerado de

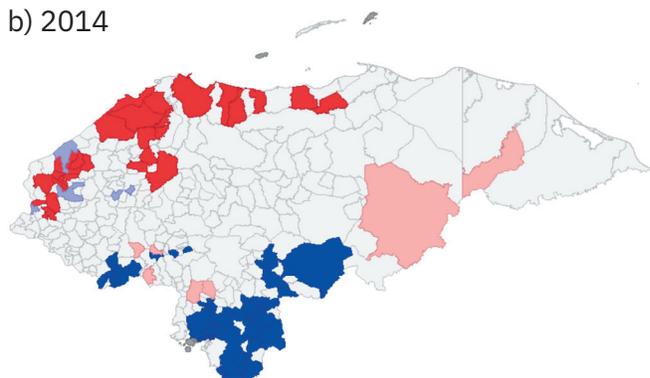
Mapa 11.3

Honduras: análisis de conglomerados (LISA)^{a/} sobre la tasa de homicidios a nivel municipal, según año

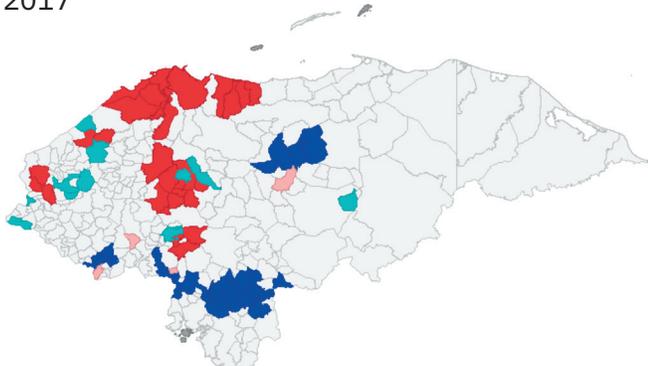
a) 2010



b) 2014



c) 2017



a/ LISA son las siglas en inglés de: Indicador Local de Autocorrelación Espacial. En color rojo se identifica el nivel 'alto-alto', en rosado el nivel 'alto-bajo', en azul el nivel 'bajo-bajo', en turquesa el nivel 'bajo-alto', en gris claro los municipios 'no significativos', en gris oscuro los municipios donde 'no aplica', la cual indica los territorios que por su ubicación geográfica no cuentan con suficientes vecinos para aplicar el procesamiento estadístico.

Fuente: Herrera, 2019 con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

baja violencia homicida en la zona limítrofe de los departamentos de Choluteca, Francisco Morazán y El Paraíso, al sur del país (Herrera, 2019).

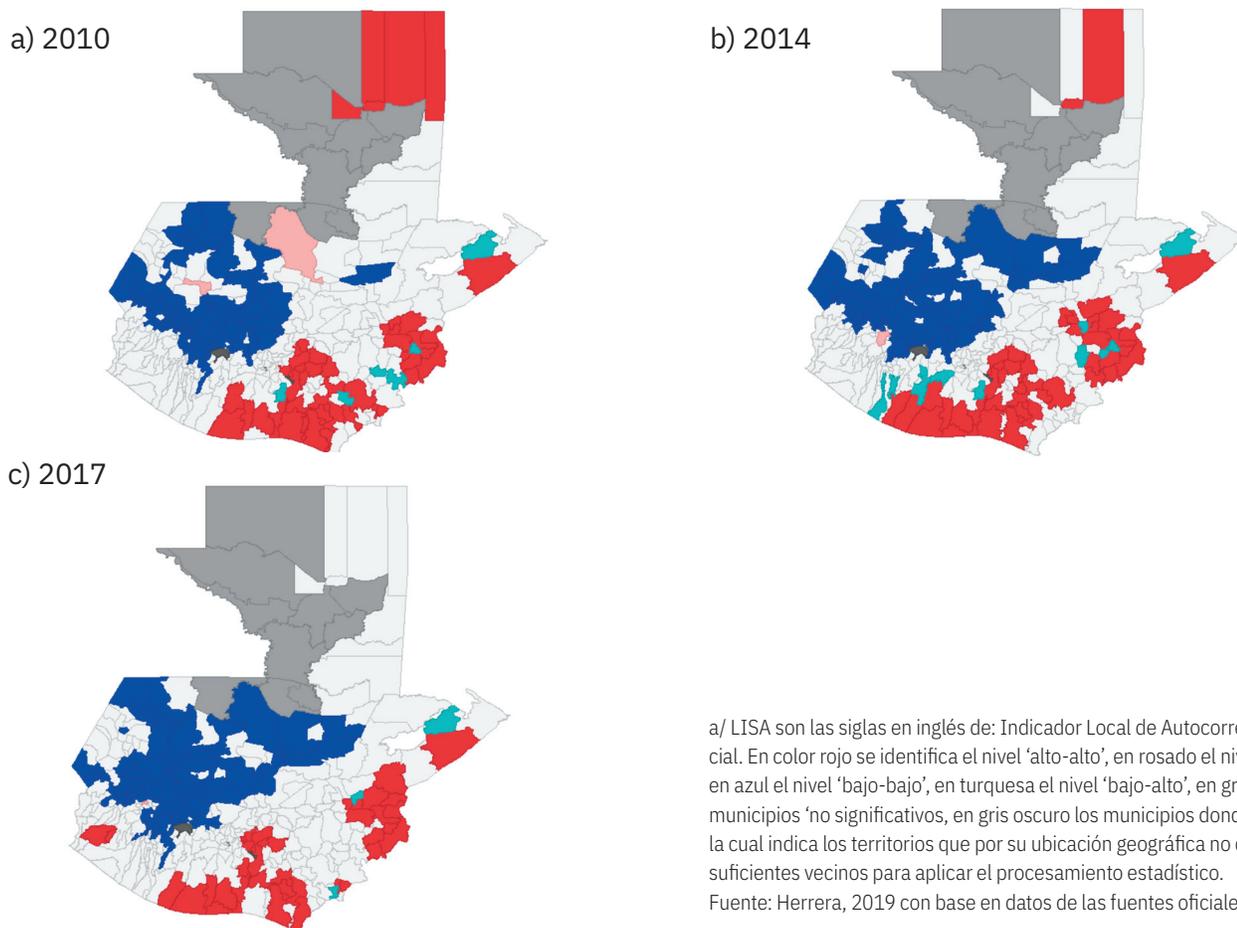
Las entrevistas a informantes clave realizadas en Honduras permiten entender parte de los cambios observados a lo largo del tiempo. La priorización de ciertos territorios por parte de la policía, el ejército y las políticas públicas se consideran como factores directamente asociados a la reducción de las tasas de homicidios. No obstante, algunas personas entrevistadas señalaron que esta mejoría es relativa porque está asociada a un desplazamiento temporal o “reacomodo” de las maras y los narcotraficantes que probablemente implicará un deterioro en otros territorios y que retornará una vez que la presencia y control del Estado disminuyan (E⁹: Herrera, 2018; E: Martínez, 2018; Herrera, 2019).

Guatemala es el país que presenta agrupamientos de la violencia territorial más consolidados (mapa 11.4). Esto podría estar asociado con una separación territorial entre localidades pacíficas y sitios de mayor violencia homicida que dificulta la posibilidad de que se presenten cambios (positivos o negativos) de un año a otro en los municipios de cada uno de estos conglomerados. Específicamente, las zonas de bajas tasas de homicidios se concentran en el altiplano noroccidental. En contraste, al sur y sureste del país no cambian los municipios de alta violencia homicida. Nótese que muchos de estos homicidios se encuentran en la frontera con Honduras, en donde también existen conglomerados de altas tasas de asesinatos en ese país. Por último, en el norte, específicamente en el departamento de Petén, también se agrupan localidades de alta violencia¹⁰ (Herrera, 2019).

Los argumentos planteados por las personas entrevistadas en Guatemala permiten entender mejor estos patrones territoriales. Por un lado, se enfatiza en la presencia de bandas y pandillas criminales en las localidades de alta violencia homicida. Si bien hay varios elementos relevantes que explican la presencia de dichas organizaciones, también debe considerarse que son municipios que funcionan como corredores de tráfico de droga, por lo que comúnmente se encuentran en las fronteras o en las costas (E: Beltetón, 2018). Esto explica los conglomerados de alta tasa de homicidios observados al sur y al oriente del país, situación que se visualiza también en el norte, en Petén, donde hay varios municipios con alta violencia homicida que colindan con México (Herrera, 2019).

Mapa 11.4

Guatemala: análisis de conglomerados (LISA)^{a/} sobre la tasa de homicidios a nivel municipal, según año



El Salvador presenta un patrón atípico (mapa 11.5), pues muestra dos características que no se observan simultáneamente en los otros países. Por una parte, hay inestabilidad en la localización de conglomerados de alta y baja violencia homicida. Al mismo tiempo, estos conglomerados se distribuyen por todo su territorio. Otro elemento relevante es que en este país la violencia parece haberse desplazado hacia el este, zona en donde la población es menor, lo cual también es una característica atípica en la región. Estos factores hacen que, en términos territoriales, este país tenga los patrones de violencia homicida menos previsible de la región. Lo anterior supone una particular complejidad en términos del diseño de las estrategias y políticas de prevención y respuesta a la violencia homicida (Herrera, 2019).

De acuerdo con los informantes clave entrevistados en El Salvador, las estrategias represivas de la policía han tenido resultados positivos sobre territorios específicos. Sin embargo, una vez que las estrategias se detienen o cambian de enfoque, los niveles de violencia homicida vuelven a aumentar. Además, destacan el fenómeno de que algunas localidades son utilizadas como centros de operaciones para delinquir en sitios vecinos, con lo cual existe la posibilidad de que en dichos territorios la cantidad de homicidios subestime los niveles reales de violencia (E: Ramos, 2018). Una de las principales diferencias entre El Salvador y los demás países de la región es que la violencia homicida está presente en zonas rurales y zonas urbanas (E: Amaya, 2018). De hecho, las personas entrevistadas explican que esto obedece

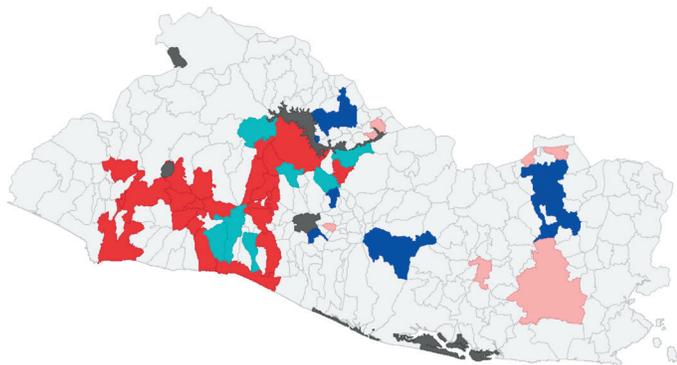
a la reconfiguración de la violencia homicida en función de las prioridades de la acción gubernamental y a que, ante la represión policial, las maras encontraron refugio en zonas alejadas de las ciudades.

Costa Rica es el único país que no muestra un patrón significativo global de distribución territorial de la violencia homicida a lo largo del tiempo (mapa 11.6). Sin embargo, en la provincia de Limón existen varios municipios con alta violencia homicida. Además, en años recientes también ha sido evidente la presencia de altos niveles de violencia en municipios costeros del litoral pacífico, lo cual también ha sido constatado en otras investigaciones recientes sobre el tema. Sánchez (2018) determinó, mediante un modelo econométrico, que en Costa Rica los niveles de pobreza, desempleo y población migrante se relacionan

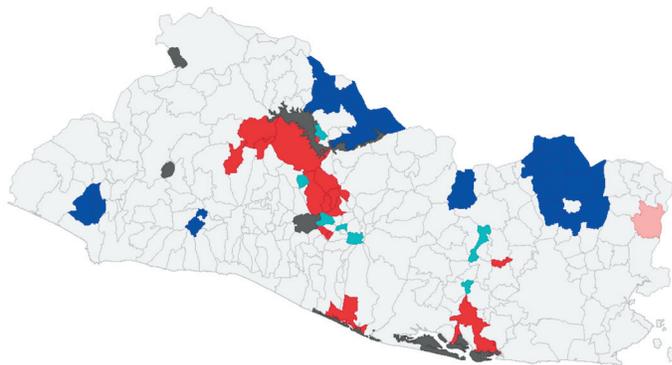
Mapa 11.5

El Salvador: análisis de conglomerados (LISA)^{a/} sobre la tasa de homicidios a nivel municipal, según año

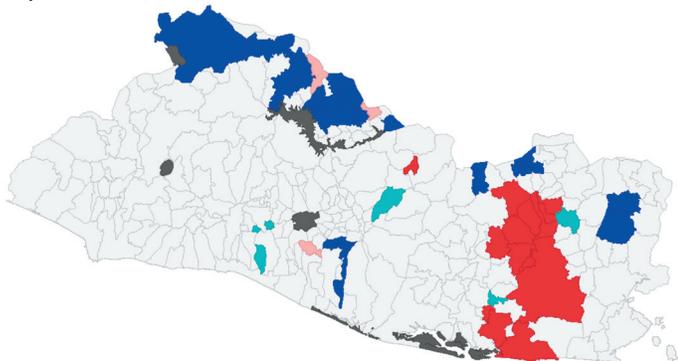
a) 2010



b) 2014



c) 2017



a/ LISA son las siglas en inglés de: Indicador Local de Autocorrelación Espacial. En color rojo se identifica el nivel 'alto-alto', en rosado el nivel 'alto-bajo', en azul el nivel 'bajo-bajo', en turquesa el nivel 'bajo-alto', en gris claro los municipios 'no significativos', en gris oscuro los municipios donde 'no aplica', la cual indica los territorios que por su ubicación geográfica no cuentan con suficientes vecinos para aplicar el procesamiento estadístico.

Fuente: Herrera, 2019 con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

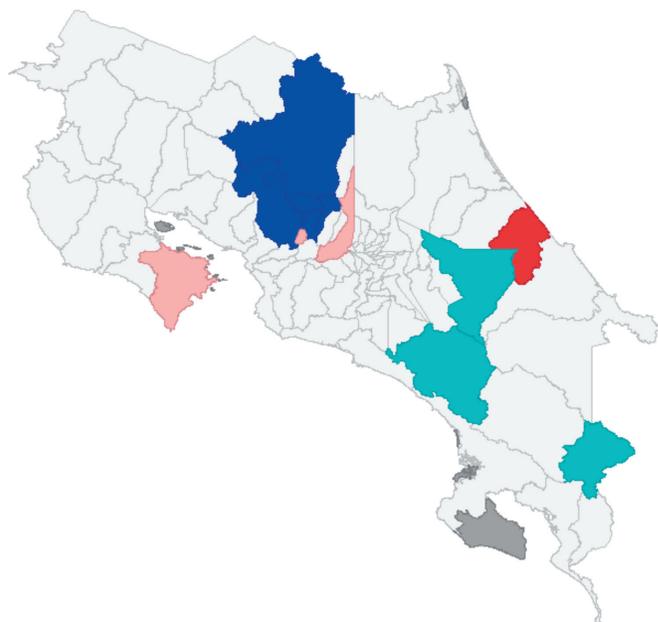
Mapa 11.6

Costa Rica: análisis de conglomerados (LISA)^{a/} sobre la tasa de homicidios a nivel municipal, según año

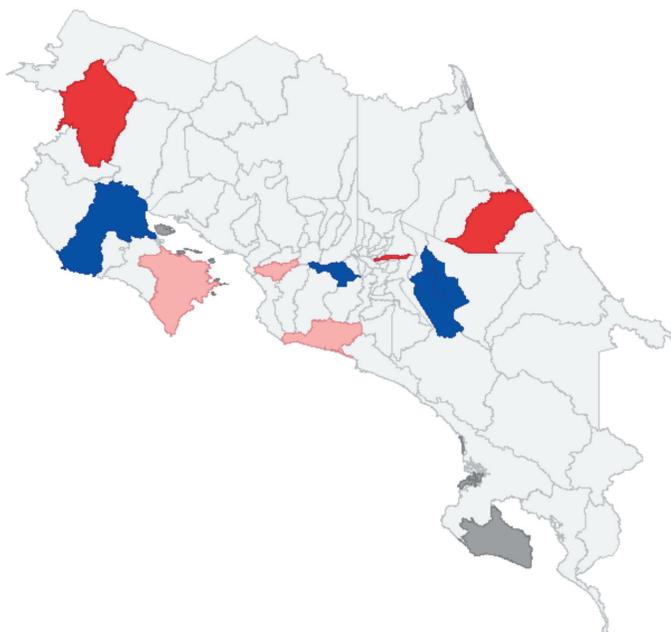
a) 2010



b) 2014



c) 2017



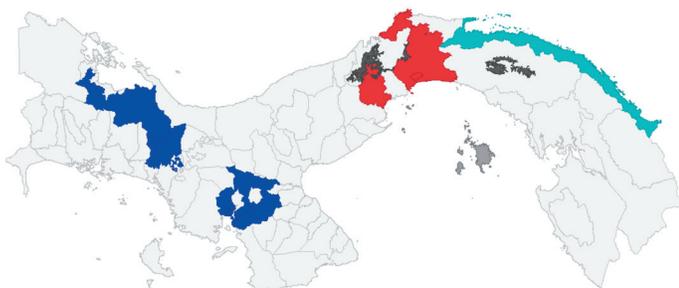
a/ LISA son las siglas en inglés de: Indicador Local de Autocorrelación Espacial. En color rojo se identifica el nivel 'alto-alto', en rosado el nivel 'alto-bajo', en azul el nivel 'bajo-bajo', en turquesa el nivel 'bajo-alto', en gris claro los municipios 'no significativos', en gris oscuro los municipios donde 'no aplica', la cual indica los territorios que por su ubicación geográfica no cuentan con suficientes vecinos para aplicar el procesamiento estadístico.

Fuente: Herrera, 2019 con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

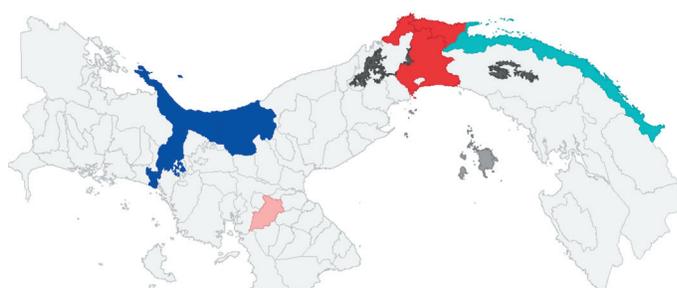
Mapa 11.7

Panamá: análisis de conglomerados (LISA)^{a/} sobre la tasa de homicidios a nivel municipal, según año

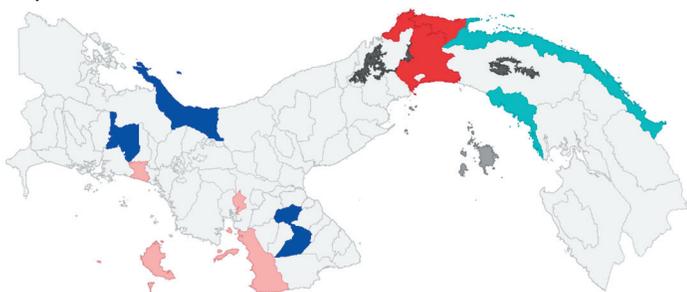
a) 2010



b) 2014



c) 2017



a/ LISA son las siglas en inglés de: Indicador Local de Autocorrelación Espacial. En color rojo se identifica el nivel 'alto-alto', en rosado el nivel 'alto-bajo', en azul el nivel 'bajo-bajo', en turquesa el nivel 'bajo-alto', en gris claro los municipios 'no significativos', en gris oscuro los municipios donde 'no aplica', la cual indica los territorios que por su ubicación geográfica no cuentan con suficientes vecinos para aplicar el procesamiento estadístico.

Fuente: Herrera, 2019 con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

positivamente con la violencia homicida y que la cantidad de años de escolaridad se relaciona negativamente con ese fenómeno en diversas zonas, entre ellas, en territorios ubicados en el litoral pacífico del país.

En Panamá se identificaron pocos conglomerados estables en el tiempo (mapa 11.7), excepto en los municipios con alta violencia homicida ubicados al este de la ciudad de Panamá. Es importante señalar que, en el oeste del país y durante el periodo analizado, han surgido varios conglomerados de bajas tasas de homicidios. Entre ellos, en 2014 y 2017, destaca un agrupamiento al norte de la Comarca Ngöbe-Buglé.

En el caso de Panamá, las entrevistas a informantes clave permitieron identificar algunos elementos relacionados con las dinámicas de la violencia homicida en el territorio. De acuerdo con las personas entrevistadas, las variaciones observadas obedecen a desplazamientos de la

violencia criminal (E: Mejía, 2018). Se señala que, en el caso de la Provincia de Panamá, el desarrollo del centro de la ciudad ha desplazado hacia la periferia a la población y en esos territorios hay poca presencia institucional, lo que también evidencia un estilo de crecimiento urbano sin planificación ni enfoque territorial (E: Alleyne, 2018; Herrera, 2019).

Existen particularidades de la violencia y los homicidios contra las mujeres

En cuanto al tema de violencia homicida contra las mujeres, investigaciones como la de Montti et al., (2018) y PNUD (2018) demuestran que la violencia afecta de manera diferenciada a las mujeres y a los hombres. Las mujeres sufren distintos tipos de violencia de forma simultánea y el riesgo de verse afectadas permanece a lo largo de todo su ciclo de vida.

A pesar de que, como ya se indicó,

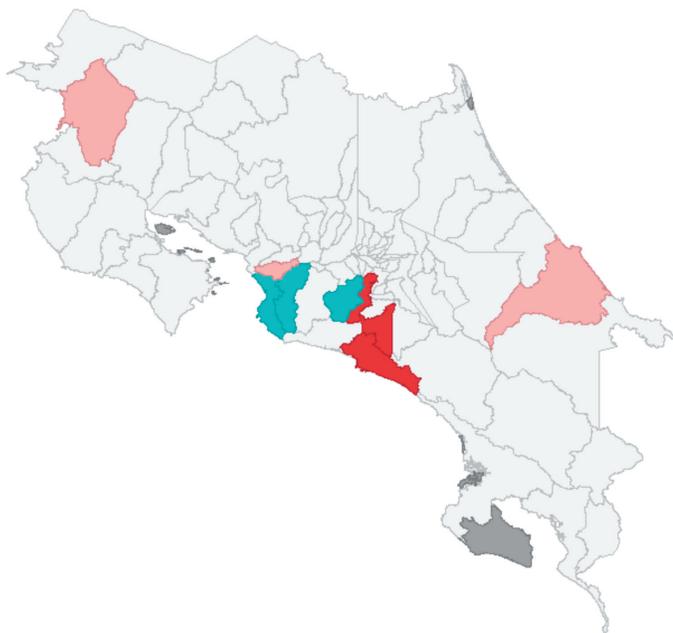
los hombres constituyen el grupo de población más afectado por violencia homicida, las muertes violentas de mujeres han disminuido más lentamente que las de hombres, con excepción del 2020. La disminución porcentual de la tasa de homicidios de mujeres es de 24% mientras que la de hombres es 39% con respecto al 2015, pero en el año 2020, la reducción de los homicidios de mujeres fue ligeramente mayor (-29%) con respecto a la de hombres (-24%). Mientras que en Costa Rica los homicidios de mujeres aumentaron proporcionalmente más que los de hombres, en Honduras y El Salvador la reducción para ambos sexos fue bastante similar. En Guatemala, la disminución fue mayor en el caso de las mujeres (PNUD, 2020).

Para profundizar en el fenómeno de la violencia contra las mujeres, Herrera (2019) replicó el análisis de conglomerados geográficos realizado con anterioridad,

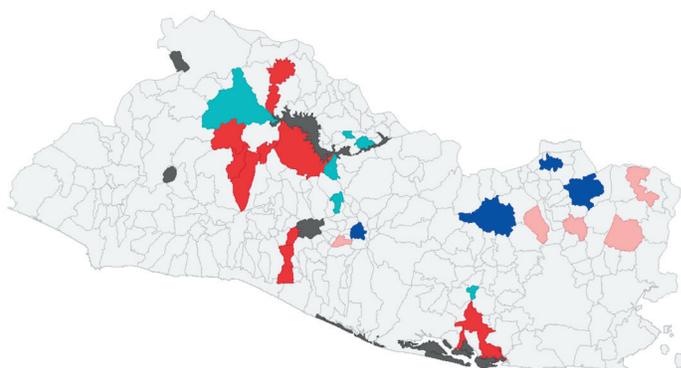
Mapa 11.8

Centroamérica: análisis de conglomerados (LISA)^{a/} de la tasa de homicidios de mujeres a nivel municipal, por país y año^{b/}

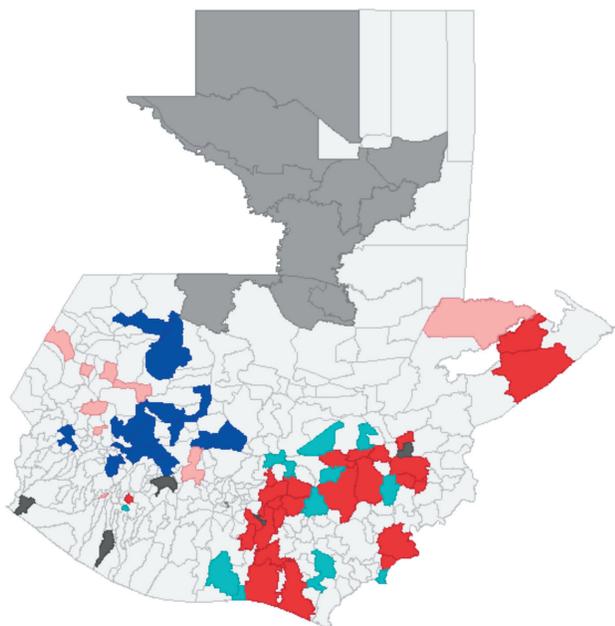
a) Costa Rica 2017



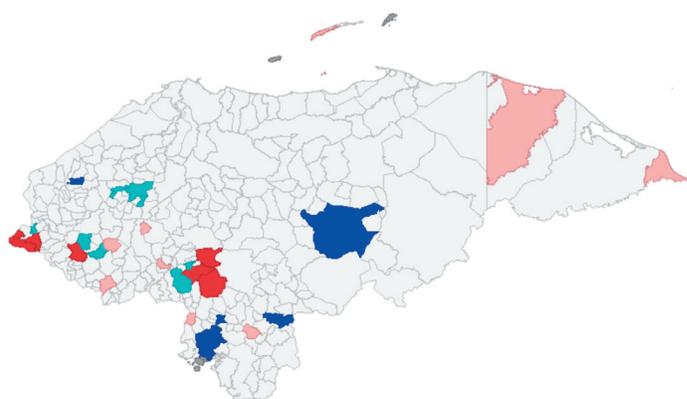
b) El Salvador 2014



c) Guatemala 2016



d) Honduras 2017



■ Alto-alto	■ Bajo-bajo	■ No significativo
■ Alto-bajo	■ Bajo-alto	■ No aplica

a/ LISA son las siglas en inglés de: Indicador Local de Autocorrelación Espacial. En color rojo se identifica el nivel ‘alto-alto’, en rosado el nivel ‘alto-bajo’, en azul el nivel ‘bajo-bajo’, en turquesa el nivel ‘bajo-alto’, en gris claro los municipios ‘no significativos’, en gris oscuro los municipios donde ‘no aplica’, la cual indica los territorios que por su ubicación geográfica no cuentan con suficientes vecinos para aplicar el procesamiento estadístico.

b/ Se muestra el año más reciente con disponibilidad de datos para cada país. En el caso de Panamá no fue posible acceder a cifras con desagregación municipal. Fuente: Herrera, 2019 con base en datos de las fuentes oficiales de cada país.

pero exclusivamente para las tasas de homicidios de mujeres (mapa 11.8). En el caso de Guatemala, se repite el patrón de homicidios a nivel general, pues en el sur y este del país se aglutinan municipios caracterizados por alta violencia homicida en contra de las mujeres. En contraste, en el noroeste del país existe una zona que presenta bajas tasas de homicidios de mujeres. En los restantes países de la región no se encontró una relación estadísticamente significativa entre los patrones territoriales de los homicidios de mujeres y la generalidad de los homicidios. Únicamente es posible identificar algunas particularidades que permiten establecer líneas de trabajo futuras. En el caso de Costa Rica, por ejemplo, se encontró una tendencia de alta violencia homicida contra las mujeres en las costas del país. En el caso particular de El Salvador se repite un conglomerado de alta violencia homicida contra las mujeres al norte de San Salvador, específicamente al norte de los departamentos de Cuscatlán, San Salvador y La Libertad. Por último, es notable cómo el

conglomerado de alta violencia homicida a nivel nacional que se observaba a lo largo del tiempo en la zona de San Pedro Sula, en Honduras, desaparece cuando se trata de homicidios contra las mujeres.

Factores asociados a las dinámicas de la violencia homicida

En esta sección se analizan los factores asociados a las dinámicas de la violencia homicida en los países de la región a partir de los resultados de un estudio exploratorio realizado en diez municipios de Centroamérica, el cual combinó el estudio cuantitativo, a partir de fuentes de información secundaria, y el cualitativo, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas y sesiones de grupo con informantes clave en los territorios.

Los resultados del estudio muestran que, si bien los caminos para explicar el aumento o la disminución de la tasa de homicidios difieren según el contexto, hay elementos comunes que trascienden las fronteras entre los países. Así, por

ejemplo, el conflicto de maras o pandillas, la presencia de grupos de narcomenudeo y el aumento de violencia homicida contra la mujer son dimensiones que contribuyen al aumento de las tasas de homicidio, mientras que la tendencia a la disminución indica que la confianza en el sistema de justicia tiene un papel preponderante en todos los países analizados, excepto en El Salvador. Una dimensión relevante que no pudo ser indagada en esta ocasión es la relación entre la presencia de maras en el territorio y la violencia en contra de las mujeres (Salazar y Madrigal, 2021).

Centroamérica: un puente entre puntos de producción y consumo de drogas

Centroamérica se ubica en una zona de tráfico de drogas y constituye, por lo tanto, un puente entre puntos de producción y consumo de drogas; específicamente entre América del Sur, donde se encuentran focos importantes de producción como Colombia, Bolivia y Perú, y América del Norte, que presenta alta demanda de sustancias

Recuadro 11.1

Es necesario fortalecer la disponibilidad de información comparable y de calidad sobre la violencia

Los países de Centroamérica comparten la necesidad de avanzar hacia la generación de información estadística comparable y de calidad sobre la violencia, pues constituye un insumo fundamental para la toma de decisiones de política pública basada en evidencia. En todos los países se encontraron debilidades, especialmente a escala subnacional.

En varios países los datos desagregados a nivel territorial (municipios y departamentos) no están disponibles para ser descargados en formatos abiertos. Para contar con esta información fue necesario realizar solicitudes formales a las instituciones correspondientes en cada país. Además, en algunos casos los datos no se podían descargar con facilidad o estaban en formatos que hicieron necesario recurrir a diversas herramientas informáticas para poder procesarlos y analizarlos.

Como parte del estudio de las dinámicas territoriales de la violencia homicida, se exploró la relación entre homicidios y otros delitos violentos y contra la propiedad a nivel municipal; sin embargo, los datos son inexistentes o limitados para algunos delitos y existen diferencias entre los países en las definiciones utilizadas para tipificar ciertos delitos, así como en las metodologías utilizadas para su registro. Esto, además de los vacíos de información para el periodo de estudio y el hecho de que en algunos casos los niveles de desagregación son distintos de un país a otro y que la disponibilidad de datos desagregados por sexo, grupos de edad y otras variables socioeconómicas de las víctimas y victimarios es muy limitada, limitaron sensiblemente el alcance y comparabilidad del análisis.

En el caso de Nicaragua, no fue posible acceder a la información con desagregación municipal, lo que obligó a excluir a este país

del análisis. Los documentos a los cuales se tuvo acceso no contaban con la información para el periodo de estudio o carecían de la desagregación necesaria. En Panamá no fue posible contar con los datos desagregados a nivel municipal, por lo que se debió trabajar a nivel departamental.

Si bien existen esfuerzos orientados a mejorar esta situación, como por ejemplo la conformación de grupos de trabajo a nivel nacional en los que participan representantes de las instituciones que registran información relacionada con violencia y criminalidad (policía, órganos judiciales, etc.), las debilidades persisten y evidencian la necesidad de fortalecer los mecanismos de control de calidad de la información. Como parte de los esfuerzos, debe destacarse el Proyecto Infosegura, que está realizando un esfuerzo importante en esta línea.

Fuente: Elaboración propia con base en Herrera, 2019.

psicoactivas (Unodc, 2019). Esta particularidad, inequívocamente representa un factor de riesgo para el surgimiento de la violencia y la delincuencia, por las dinámicas de tráfico y otros delitos asociados en los territorios más expuestos a dicho fenómeno. En particular, se señala que la lucha por el control de rutas y territorio, así como las disputas asociadas al narcotráfico están relacionadas directamente con la violencia homicida (Villalta et al., 2016).

De acuerdo con el estudio cualitativo realizado por Flasco (Salazar y Madrigal, 2021), en los municipios estudiados en Costa Rica y Panamá, la ubicación geográfica de los municipios en rutas de tráfico internacional de drogas es un factor que se asocia al aumento en la violencia homicida. En estos municipios existen contextos vulnerables a las economías ilegales, donde la droga tiende a ser utilizada como mercancía de pago frente a los servicios logísticos prestados a nivel local para el tráfico.

En la misma línea, Herrera (2019) identificó que varios conglomerados de violencia se ubican precisamente en espacios fronterizos y costeros permeados por el tráfico de drogas, lo cual coincide con los hallazgos del Atlas de la Violencia de Solís y Morriconi (2018), según los cuales tres de cada diez puntos fronterizos en Latinoamérica son puntos calientes por el nivel de homicidios que presentan. En esta misma línea, Insight Crime (2020) resume las principales rutas de tráfico internacional en Centroamérica (mapa 11.9), las cuales usan medios marítimos, aéreos y terrestres para el traslado del producto.

El conflicto entre pandillas y la presencia de grupos de narcomenudeo: dos de las problemáticas que más inciden en el aumento de la violencia homicida en la región

Las disputas por el control del territorio para la venta de drogas se resuelven por medio de la violencia, pues al tratarse de actividades fuera del marco de la legalidad, no tienen posibilidad de recurrir a un mecanismo de justicia estatal (Calderón y Salazar, 2015). De manera

Mapa 11.9

Centroamérica: rutas de narcotráfico aéreas, marítimas y terrestres. 2020



Fuente: Insight Crime, 2020.

que el modo de operación de estas organizaciones se caracteriza por el uso de la violencia, incluyendo la violencia letal.

Respecto a la presencia de grupos dedicados al narcomenudeo, Salazar y Madrigal (2021) encontraron que es un factor asociado al aumento de la violencia homicida. En los cinco municipios analizados con aumento en la tasa de homicidios en el período de 2010 a 2018 había presencia de grupos que se disputaban el control del territorio para la venta y distribución de drogas.

Con respecto al conflicto de pandillas o maras, es importante mencionar que la lógica subyacente de una pandilla es muy distinta a la de un grupo dedicado al narcomenudeo, al menos por su origen (Imbusch et al., 2011), así como por el objetivo que persiguen y el concepto de territorialidad que manejan (Pérez-

Sáinz, 2019). No obstante, representan un factor clave al analizar la violencia en la región, pues se les ha asociado con homicidios y extorsiones en países como Honduras, El Salvador y Guatemala (Imbusch et al., 2011), específicamente por conflicto entre dos o más grupos.

De acuerdo con el estudio cualitativo realizado por Flasco en diez municipios seleccionados de la región, se encontró que en los tres municipios de los países del Triángulo Norte donde se ha dado un aumento en las tasas de homicidio durante el periodo 2010-2018 existe presencia de conflictos entre pandillas. En contraste, en los tres municipios donde disminuyó la violencia homicida y que son parte de los países del Triángulo Norte no se encontró presencia de conflictos entre pandillas (Salazar y Madrigal, 2021).

La necesidad de fortalecer la confianza en el sistema de justicia por su impacto para contener la violencia homicida

La institucionalidad de control social formal ha sido uno de los factores estudiados para entender las dinámicas de violencia. Briceño (2012) plantea que las normas sociales regulan el comportamiento en sociedad; no obstante, hay tensiones sociales que llevan a desafiar la norma, lo que remite al castigo como medio de control para devolverle el valor perdido. Ahora bien, más que la severidad del castigo es la certeza de la aplicación lo que reafirma el sistema normativo.

Por tanto, se considera que tanto la efectividad como la legitimidad con la que cuentan las instituciones cobra un papel relevante por la confianza que genera para que la población se aproxime o, por el contrario, se aleje de la institucionalidad, lo cual puede dar pie a que no se utilicen los mecanismos formales de denuncia y surjan posturas punitivas. Dentro de este último grupo de acciones está la llamada “justicia con las propias manos”, que se traduce en la presencia de grupos de exterminio o de limpieza social, integrados por habitantes de las comunidades que se organizan para combatir el fenómeno de la delincuencia y las pandillas, como es el caso de municipios en Guatemala, El Salvador y Honduras. Esta es una de las consecuencias graves de la falta de confianza en las instituciones que inciden en las dinámicas de seguridad en los diferentes territorios (PNUD, 2013).

Tal como lo señaló el *Tercer Informe Estado de la Región* (2008), las instituciones del Estado de derecho, en vez de generar predictibilidad social, operan como factores que potencian el síndrome de la inseguridad ciudadana, pues en la mayor parte de los países existen severas y crónicas dificultades para impartir una justicia independiente, pronta, cumplida, de amplio acceso ciudadano e igual para todos. Esta situación genera inseguridad jurídica para la mayoría de los habitantes de la región, pues no gozan de una tutela efectiva de sus derechos y, en caso de enfrentar problemas legales,

están expuestos a violaciones al debido proceso (PEN, 2008).

De acuerdo con el estudio cualitativo realizado por Flacso (Salazar y Madrigal, 2021), en los diez municipios estudiados en la región se encontró que la confianza en el sistema de justicia tiene un papel preponderante para explicar la disminución de homicidios para cuatro de los cinco países (Guatemala, Panamá, Honduras, Costa Rica), mientras que es importante su ausencia para explicar el aumento en municipios de Panamá y Costa Rica. En el caso de estos últimos, la ausencia de confianza se vincula con aspectos como la corrupción y la impunidad de los delitos. Estos resultados llaman la atención sobre dos puntos cuya comprensión requeriría de futuras investigaciones: a) el papel de la confianza en la disminución de la violencia letal, lo cual podría estar asociado con más acercamiento a los mecanismos de denuncia así como a la vinculación entre la sociedad civil e instituciones clave para el control social, como los juzgados, y b) la ausencia de confianza en territorios en los que hay presencia de grupos de narcomenudeo y rutas para el tráfico internacional de drogas pudiera estar asociado a la percepción de corrupción y, en particular, a la eficiencia de las instituciones y su penetración por parte del crimen organizado.

La confianza en el sistema de justicia es clave para el acercamiento a las autoridades, para los mecanismos de denuncia y para el procesamiento judicial adecuado de los delitos. Los hallazgos de Salazar y Madrigal (2021) muestran que potenciar esa confianza en los municipios, especialmente en aquellos en los que hay grupos organizados y rutas de narcotráfico —y en donde se evidenció mayor debilidad en este aspecto—, es útil para generar condiciones que lleven a una disminución de los homicidios. También es importante profundizar en el tema de la confianza, a fin de identificar con precisión el papel que cumple en la forma como la sociedad se aproxima a las instituciones de control social, pero también en los factores que la debilitan y las opciones para minimizar el efecto de esos riesgos.

Las medidas preventivas no son suficientes para disminuir la violencia homicida

Las políticas de prevención primaria son aquellas que tienen lugar antes de que la violencia o el acto delictivo haya ocurrido, educando y advirtiendo al público sobre los riesgos de que tales fenómenos se puedan dar (PNUD y SICA, 2014). Se trata, pues, del conjunto de medidas que, dentro de una política criminal, están destinadas a impedir o limitar la comisión de un delito (PEN, 2008). En términos prácticos, el “objetivo de la prevención es fortalecer capacidades personales para la convivencia democrática, mediante el respeto de los derechos humanos y la diversidad, la práctica de hábitos saludables y el desarrollo de destrezas y habilidades para la vida” (Ministerio de Justicia y Paz y PNUD, 2018).

De acuerdo con los resultados del estudio cualitativo realizado por Flacso (Salazar y Madrigal, 2021), las percepciones de los actores consultados muestran que durante los últimos diez años al menos se implementó alguna acción preventiva en nueve de los diez municipios estudiados, ya sea por parte de las instituciones del Estado a nivel nacional o local, o como resultado de alguna intervención de organizaciones de la sociedad civil (cuadro 11.1). Es decir, se encontraron acciones de esta índole tanto en los municipios con aumento en sus tasas de homicidios como en la mayoría de los que mostraron disminución para el periodo de estudio. Más allá de entender este tipo de intervenciones y sus resultados en los territorios, los hallazgos sugieren que la prevención primaria no es suficiente para disminuir la violencia homicida cuando hay una combinación de condiciones que contribuyen a incrementar la tasa de homicidios: conflictos entre pandillas, presencia de grupos de narcomenudeo y aumentos en la tasa de homicidios contra mujeres. Esta insuficiencia no debe dar pie a abandonar la agenda de medidas y políticas preventivas, sino a complementarlas con otras intervenciones que atiendan esos otros factores determinantes de la violencia e inseguridad en los territorios, pues

el aumento o disminución de la tasa de homicidios no está determinado por un único factor, sino por la interacción entre las distintas variables vinculadas con la violencia y la criminalidad en los territorios.

Los hallazgos de Salazar y Madrigal (2021) muestran que la prevención primaria es esencial, pero requiere, en contextos como los descritos, la suma de esfuerzos del Estado a nivel nacional y local, organismos internacionales y otros actores locales y regionales, para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones a largo plazo y lograr modificar las condiciones estructurales (sociales, económicas y de otra índole) que están determinando el riesgo y la vulnerabilidad de la población de involucrarse en actividades al margen de la ley. Además, en aras de garantizar la continuidad en el tiempo, es clave que las intervenciones no dependan de una agenda política partidaria y para ello la alianza con instituciones y organizaciones en los territorios es fundamental.

Los resultados de la revisión de buenas prácticas internacionales y locales realizada para el *Tercer Informe Estado de la Región* (2008) son coherentes con lo señalado anteriormente en el sentido de que la participación de diversos actores sociales e instituciones públicas en la capacitación, prevención y control de los factores de la inseguridad ha resultado efectiva para reducir los homicidios y otros delitos la combinación de acciones (PEN, 2008).

Implicaciones: oportunidades y desafíos

En una región como Centroamérica, en la que los países enfrentan serias limitaciones fiscales para realizar una alta y sostenida inversión en políticas de seguridad en todos los territorios (Icefi, 2018), contar con información actualizada y desagregada territorialmente es clave para optimizar el uso de los recursos disponibles y evaluar de manera oportuna las acciones implementadas para combatir la violencia y el crimen organizado.

El análisis de conglomerados territoriales de violencia homicida analizados

en este capítulo constituye un valioso recurso para la toma de decisiones y la evaluación de la acción pública basada en evidencia, pues brinda las bases técnicas para optimizar los esfuerzos y recursos para el combate de este fenómeno mediante la priorización de aquellos territorios en los que la problemática es mayor (Herrera, 2019). Constituye también un recurso para dar seguimiento y evaluar las políticas públicas nacionales e intervenciones locales. La identificación y estudio de los territorios de baja violencia homicida pudiera generar evidencia sobre buenas prácticas y acciones preventivas que pudieran aplicarse en zonas de alto riesgo o con elevadas tasas de homicidios. La dimensión territorial también implica la necesidad de fortalecer la coordinación institucional en el ámbito local, regional y nacional, así como entre los municipios, la sociedad civil y las instituciones nacionales que tienen presencia en los territorios.

Disponer de información actualizada y desagregada a nivel territorial para el seguimiento de la violencia homicida también permitió confirmar la capacidad de este fenómeno de desplazarse en el territorio (Herrera, 2019). El caso más ilustrativo de este comportamiento es el de El Salvador, en donde año con año varían notablemente los municipios con alta violencia homicida. Identificar este tipo de dinámicas es fundamental para propiciar acciones oportunas y relevantes, tanto en el ámbito nacional como local.

Al igual que otras investigaciones, este estudio confirma que las mujeres y los hombres jóvenes se ven expuestos a la violencia homicida, pero en condiciones diferentes, lo que subraya la necesidad de diseñar e implementar intervenciones diferenciadas por género. Los hombres jóvenes son los más propensos a ser víctimas de homicidios y son también los principales perpetradores. Las mujeres también están expuestas a la violencia homicida, pero la lógica es distinta en tanto se asocia principalmente a patrones de machismo y violencia de género que culminan en amenazas a la vida y, en los casos más extremos, en violencia letal.

Los resultados sobre los factores asociados a las dinámicas de la violencia

homicida a nivel local confirman la complejidad de la violencia y la inseguridad y muestran que no se puede explicar el aumento o la disminución de la tasa de homicidios a partir de un único factor, sino que hay una mezcla de condiciones que en su interacción constituyen caminos de riesgo o de protección ante la violencia letal (Salazar y Madrigal, 2021). No obstante, el análisis realizado sí permitió obtener evidencia sobre dinámicas que pudieran ser determinantes de la evolución de la violencia homicida en los territorios. En relación con los municipios estudiados que mostraron un aumento en Honduras, Guatemala y El Salvador, las condiciones contextuales están marcadas por la presencia de grupos que ejercen violencia, principalmente pandillas o maras que, combinadas con otras condiciones como la violencia homicida contra la mujer, inciden en el aumento de los homicidios. En los países del sur (Costa Rica y Panamá), los contextos locales estuvieron marcados por la presencia de grupos dedicados a la comercialización de drogas a nivel local, los cuales, en aras de abarcar más mercado, entran en conflicto con otras organizaciones dedicadas al mismo negocio y resuelven sus disputas por la vía de la violencia. Esta condición se encuentra vinculada también con rutas de narcotráfico internacional de drogas, las cuales potencian la disponibilidad de drogas en los territorios, pues estas tienden a ser utilizadas como mercancía de pago de los servicios logísticos prestados a nivel local para el tráfico.

Las buenas prácticas internacionales en materia de seguridad destacan la importancia de las intervenciones que cuentan con robustos mecanismos de rendición de cuentas, participación ciudadana y tecnificación del recurso humano (Chinchilla y Vorndran, 2018). Esto es, para la mayor parte de los países, una debilidad crónica de la gestión de políticas públicas y constituye un factor estratégico sobre el cual convendría avanzar en aras de generar resultados que transformen la situación actual a largo plazo. Además de las ya señaladas debilidades en la disponibilidad, comparabilidad y acceso a información, es fundamental

Cuadro 11.1

Principales políticas de prevención primaria de la violencia identificadas en los municipios estudiados, según percepciones de las personas consultadas en estudios nacionales

Municipio y país	Principales políticas
Municipios con disminución en la tasa de homicidios	
Sacacoyo (El Salvador)	Plan Municipal de Prevención de la Violencia, 2017-2021
	Plan Estratégico Participativo de Sacacoyo, 2010-2015
	Política Municipal de Juventud del Municipio de Sacacoyo
	Juzgado de Paz
	Plan Operativo Anual de la Policía Nacional Civil
	Proyectos de la Casa de Encuentro Juvenil implementado por Educo
	Proyecto “Jóvenes, participación y prevención”, implementado por Cesal, Cordes, Cidep, Fusalmo, Fundación del Valle
Asunción Mita (Guatemala)	No hay política municipal de prevención
	Modelo Policial de Seguridad Integral Comunitaria –Mopsic, con el que la Policía Nacional Civil articula con los Consejos Comunitarios de Desarrollo (Cocodes)
	Red de Derivación es protagonista en el tema
Ocotepeque (Honduras)	El municipio de Ocotepeque no posee una política local de prevención aprobada a nivel del municipio, pero sí posee un plan para trabajar en la atención a víctimas de violencia, según las autoridades locales, este plan está enfocado en la política nacional de prevención de violencia (Castillo, 2021).
Chagres (Panamá)	Creación de la Sub estación de Policía perteneciente a la tercera zona policial.
	Creación de la Base Aeronaval Almirante Cristóbal Colón, ubicado en el municipio colindante de Colón y que pertenece al Servicio Nacional Aeronaval (Senan).
	El municipio de Chagres no tiene un programa de prevención de la violencia, pero juega un rol de intermediario con otras instituciones encargadas de esto. Ha coordinado con el Meduca y el Inamu actividades puntuales para la prevención de la violencia doméstica (Carrera y Pinto, 2021).
	Red de Oportunidades
	Ángel Guardián
	Programa de Padrino Empresario
Corredores (Costa Rica)	Política local de prevención de la violencia con el apoyo del Gobierno Local, Gobierno Central y el SICA
	Comités de Seguridad Comunitaria de la Fuerza Pública
	Sembremos Seguridad de la Fuerza Pública
Municipios con aumento en la tasa de homicidios	
El Tránsito (El Salvador)	Plan Municipal de Prevención de la Violencia
	La PNC implementa diversos programas de prevención de la violencia
	También existen intervenciones de World Vision y de iglesias
Colomba (Guatemala)	Política para Prevención del Delito coordinada por la Unidad de Prevención Comunitaria de la Violencia (UPCV) del Viceministerio de Prevención
	Comisión Municipal de Prevención de la Violencia (Compure)
Trojes (Honduras)	Plan Municipal de Convivencia y Seguridad Ciudadana (Pmcs)
San Carlos (Panamá)	Programa Vecinos Vigilantes dirigidos por la Policía Nacional
	Red de Oportunidades
	Ángel Guardián
	Beca Universal
Siquirres (Costa Rica)	Sembremos Seguridad de la Fuerza Pública
	Comités de Seguridad Comunitaria de la Fuerza Pública
	Territorios Seguros, organización de base comunitaria

Fuente: Salazar y Madrigal, 2021 con base en Linares et al., 2021, para el El Salvador; Donis et al., 2021, para Guatemala; Castillo, 2021 para Honduras; Carrera y Pinto, 2021, para Panamá; y Salazar et al., 2020 para Costa Rica.

lograr una adecuada articulación entre las decisiones y acciones implementadas en el ámbito nacional y el local.

Un hallazgo relevante, identificado a partir de las entrevistas a informantes clave en los diez municipios estudiados por Flacso (Salazar y Madrigal, 2021), es que no se conoce con detalle los efectos que han tenido los múltiples programas contra la violencia implementados en los territorios. Esto evidencia la escasa cultura de evaluación y rendición de cuentas en la región, lo cual limita la continuidad y sostenibilidad de las intervenciones y sus resultados. Si bien la mayoría de los municipios tienen al menos una intervención de un proyecto, una política o un plan que tiene como fin la prevención de la violencia, en general no se dispone

de procesos de evaluación que den cuenta de los resultados obtenidos o que sirvan como base para la (re)formulación de nuevas intervenciones. Ello evidencia la importancia de considerar, desde la etapa de diseño de las propuestas, un plan de monitoreo y evaluación que acompañe las intervenciones y que sirva no solo para rendir cuentas, sino para realizar los ajustes pertinentes orientados a optimizar esfuerzos y alcanzar los mejores resultados.

Como ya se indicó, uno de los principales retos para lograr una acción oportuna y eficaz para combatir la inseguridad y violencia en la región tiene ver con mejorar la rigurosidad metodológica, precisión geográfica, periodicidad temporal, comparabilidad y legitimidad

social de sus datos sobre criminalidad, en el sentido de que puedan constituir una herramienta efectiva y precisa para la toma de decisiones. Este capítulo ofrece aportes relevantes para avanzar en esta materia y alerta sobre la importancia de implementar robustos mecanismos que garanticen el seguimiento y la evaluación oportuna de las políticas públicas. De los avances en esta materia debería depender la sostenibilidad en el tiempo y en el espacio de las políticas de seguridad, cuya continuidad no debe depender de la voluntad de personas funcionarias o los ciclos políticos-electorales, sino que debe ser el resultado de rigurosas evaluaciones de su impacto en cada localidad¹¹.

Notas

1 Calcula un valor I de Moran local, una puntuación z y un tipo de clúster para cada entidad (municipio).

2 También es importante notar que la significancia de este indicador tiene importantes consecuencias en el tipo de procesamientos econométricos que se deben hacer para analizar la variable de interés.

3 Personas líderes de las comunidades, representantes de las alcaldías, representantes de las fuerzas policiales, judiciales y militares, periodistas locales, representantes de organizaciones no gubernamentales, grupos de personas en situación de vulnerabilidad como mujeres y jóvenes y representantes de organismos nacionales con injerencia en la prevención y atención de la violencia.

4 En el caso de Costa Rica, no se obtuvieron los datos sobre el arma utilizada para 2010, por lo que se utilizaron las cifras de 2011. Asimismo, para Panamá se utilizaron cifras de 2016, no de 2017.

5 La varianza permite medir los cambios anuales promedio de la tasa de cada municipio respecto a su media aritmética y el promedio da una idea del nivel de violencia homicida que ha tenido cada territorio en el periodo analizado. Al combinar ambas mediciones, es posible identificar territorios que, en cada país, tienden a mantener su condición a lo largo del tiempo, ya sea en niveles bajos o altos de violencia.

6 Este indicador permite identificar en qué medida dos variables se relacionan de forma lineal. Un coeficiente de 1 indica una correlación positiva perfecta. Un valor de -1 muestra una correlación negativa perfecta. Por último, un coeficiente de 0 significa que las dos variables no tienen ninguna relación lineal (independencia).

7 Coeficientes de correlación altos indican que los municipios de alta violencia homicida y los de baja mantienen sus características de un año a otro. Esto no implica que correlaciones altas muestran que la violencia no ha aumentado o disminuido, únicamente reflejan que la distribución de la violencia en el territorio de un país se mantiene similar a la del año anterior.

8 Este indicador permite identificar si existe suficiente evidencia estadística para afirmar que, en determinado país, hay patrones geográficos en cuanto a la distribución de las tasas de homicidios.

9 Las referencias anteceditas por la letra “E” corresponden a entrevistas o comunicaciones personales realizadas durante el proceso de elaboración de este Informe. La información respectiva se presenta en la sección “Entrevistas”, de las referencias bibliográficas de este capítulo.

10 La zona fronteriza del sur de México no se destaca por ser particularmente violenta; sin embargo, hay municipios específicos con muy alta incidencia de violencia homicida. Para mayores detalles, véase Calderón et al., 2018.

11 Para realizar una adecuada evaluación de los programas se requiere de una desagregación territorial mayor a la que tienen los países de Centroamérica. Los análisis más precisos utilizan datos asociados al nivel de calles o barrios (Herrera, 2019).